

# Acerca de la crisis del Estado colombiano

---

Éber Eli Gutiérrez L.

## MARCO GENERAL

En los últimos 40 años, la estructura social, política y económica de Colombia se ha transformado aceleradamente (rente a otros países de América Latina y del Tercer Mundo. Somos cada día un país más urbano, al punto de prever que para el año 2.000 contaremos con una población cercana a los 40 millones de personas, con masiva concentración en la capital de la República y seis ciudades intermedias.

Registramos índices superiores de crecimiento y de cambio, la educación se ha puesto al alcance de sectores que antes no tenían acceso a ella, los servicios de salud también han extendido su cobertura, la mujer se ha incorporado masivamente a las actividades económicas y sociales; la economía se ha diversificado aumentando su presencia en los mercados externos. La cantidad de información disponible y el avance de los medios de comunicación, han modificado sustancialmente el comportamiento cultural, social, político y económico de las comunidades colombianas.

Las nuevas realidades sociales y económicas no han tenido, en nuestra organización jurídico-política la misma evolución dinámica ni se han creado los instrumentos que permitan recoger esas situaciones, darles expresión, pero sobre todo superar las que crean desequilibrios y dificultades. Ello ha impedido la aplicación de nuestro alero democrático que permita encontrar una mayor solidez en las instituciones públicas, por la carencia de voluntades políticas que lo respalden.

El proceso socio-político de Colombia, a partir de la década de los cincuenta, se ha fundamentado en el análisis de la teoría política liberal y la teoría democrática.

Con la teoría política liberal se dio la separación de los órganos del poder público, es decir, en Colombia se establecieron tres poderes: El Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Esta división de poderes conlleva a que el Estado se conduzca con un cuerpo colegiado que dicta las leyes, un gobierno que las ejecuta y un aparato jurisdiccional que las hace cumplir; cada uno de ellos actuando en forma separada, pero coordinada para alcanzar el fin principal del Estado que el Bien Común.

Con la política liberal, se pretende evitar situaciones de totalitarismo y autocracia tan comunes en América Latina.

---

· Docente

La teoría democrática se entiende como el derecho que se le concede a los ciudadanos de la Nación, para participar en la conducción de» Estado, es decir, que sin discriminaciones de tipo social, económico, político, racial, religioso, etc.. puedan hacer parte de las decisiones que tienen que ver con su manejo teniendo la posibilidad de elegir y ser elegido. La instauración del voto auténticamente universal en el presente siglo, se convierte en el primer intento significativo de democratización. Desde este momento, todos los sectores que componen la sociedad colombiana, pueden ser partícipes de la decisiones que afectan al Estado.

No obstante los cambios que a nivel social y político se dieron en el país, se desató la violencia bipartidista. Los partidos tradicionales de Colombia. Liberal y Conservador, se protagonizaron un conflicto, que ocasionó el estallido de la Violencia de los años 40-50. El núcleo de conflicto era el sector rural. Por esta razón el campesinado colombiano inició la transformación de su pensamiento social y político con respecto a las relaciones con las instituciones, en las que había creído hasta el momento: la Iglesia, el Estado y los Partidos Políticos.

Este fenómeno de violencia a la par con el desarrollo capitalista del campo, marcó el inicio de una inmensa migración campesina a las ciudades, en ese entonces, no muy grandes urbes colombianas, generando un acelerado crecimiento. A mediados de los años 60, ya se habían consolidado los asentamientos urbanos de tal manera que tuvimos que empezar a afrontar los problemas que son propios de las grandes metrópolis: cordones de miseria, marginalización de grandes sectores, desempleo, violencia, carencia de servicios públicos, salud, educación, etc.

De igual forma en esta época se empezaron a formar grupos guerrilleros. Colombianos y extranjeros que inspirados en doctrinas comunistas o socialistas pregonaban ideales de compromiso con las clases menos favorecidas y explotadas por las burguesías dirigentes del país. Estos grupos fueron alentados por las “conquistas” obtenidas en algunos Estados como Cuba, Chile o la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. No sólo en Colombia tuvieron auge, muchos países latinoamericanos, se han visto afectados por guerrillas, que instauran un régimen de terror, en la sociedad civil especialmente.

Como una respuesta a la crisis de violencia bipartidista generaliza la en toda Colombia, surgió el denominado Frente Nacional. Los dos partidos tradicionales pactaron que durante 16 años se alternarían el poder del Estado, respetando cuotas fijas de participación para el partido contrario al que por turno detentara el poder.

El Frente Nacional fue nefasto para el ejercicio de la democracia. Originó un retroceso enorme en la aplicación y respeto de los derechos individuales de los ciudadanos. Además quedó ampliamente demostrado, que la democracia era netamente representativa, dejando por fuera cualquier posibilidad a otras fuerzas políticas que pudieran existir o surgir en el país.

Esta situación, dejó al descubierto los grandes vacíos de nuestra estructura socio-política. Las instituciones que tradicionalmente reglan la conducta de los colombianos sufrieron un enorme desprestigio. La Iglesia, los partidos políticos, los militares, ocasionaron en el ánimo colectivo una gran sensación de desconsuelo y descrédito, frente al sistema democrático.

La falta de credibilidad en los gobernantes por su recurrente vinculación a casos de corrupción administrativa, es un punto neurálgico en la relación de las clases dirigentes con los ciudadanos. El auge de los grupos guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares, delincuencia común: imponiendo como modalidades delictivas el secuestro. La extorsión, el terrorismo, etc. y creando con eso una industria, –la Industria de la guerra– hacen cada vez más difícil una reconciliación nacional que permita encontrar soluciones reales y efectivas al panorama social político y económico del país.

## LOS DETENTADORES DEL PODER EN COLOMBIA

Tradicionalmente señalamos tres principales bloques que a través de la historia de Colombia han detentado y sostenido el poder Los Grupos Económicos, las Clases Políticas y las Fuerzas Militares. Sin embargo han surgido, producto de las circunstancias históricas algunos más como el narcotráfico, las guerrillas, los paramilitares y las autodefensas.

Sin duda alguna, el país del presente siglo ha sido el resultado de enfrentamientos de diversa índole, entre los diferentes bloques de poder, dividiendo cada vez más a Colombia.

## UN ANÁLISIS ECONÓMICO

En Colombia como en casi todos los países tercermundistas existe un puñado de personas que poseen el 90% o más, de la riqueza. Con el tiempo se han consolidado formando grupos económicos muy fuertes que monopolizan principalmente actividades de tipo industrial y financiero.

El estudio económico debe situarse por proximidad y particularidad de los acontecimientos, a comienzos de la década del 70. Período en el cual se presentó un cambio en el modelo de acumulación de riquezas en nuestro país, al pasar del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones basado en el mercado doméstico, a un modelo de promoción de exportaciones que tuvo su primer impulso en el estatuto cambiario, decreto 444 de 1967. Para esto mismo año se fundó PROEXPO. En 1969 se creó el Pacto Andino y se introdujo el CAT. Se abandonó el reformismo agrario como demagogia oficial y se adoptó un esquema de desarrollo burgués para el campo, rubricado en el acuerdo de Chicoral en 1973. Finalmente, el mayor grado de urbanización forzada, tendió a formar un gran sector marginal que estimuló la economía informal.

Para esta época el sector más dinámico fue el financiero, propiciado por la política iniciada ya por el Frente Nacional, con énfasis en la ampliación de este sector. Basado en la creación de las corporaciones de ahorro y vivienda, en el surgimiento del sistema UPAC y otras entidades que produjeron una mayor concentración de la riqueza, con predominio de los monopolios financieros nacionales y del Estado, que participan de manera importante en los fondos de corporaciones financieras, ya en esta fase del proceso la participación de los capitales extranjeros son mínimos si se comparan con el resto de Latinoamérica.

En la década de los 80, la profundizaron de las desigualdades no sólo regionales sino sectoriales y sociales que engendró el desarrollo del capitalismo industrializado, se expresó de manera más fuerte en el capitalismo colonial y semicolonial, amenazando la estabilidad política del régimen.

Esta década se inició bajo una recesión internacional generalizada, que produjo un deterioro dramático de los frentes externo e interno de Colombia. Las reservas internacionales cayeron de US\$5.630 millones en 1961 a US\$1.795 millones en 1984 y el déficit fiscal aumentó de US\$1.394 millones a US\$52.368 millones en el mismo lapso. El comportamiento del PIB, fue también de tono recesivo: 2.3% en 1981 a 0.9% en 1982 y su comportamiento promedio anual para el período fue de 2.45%.

Las políticas económicas se estructuraron sobre el saneamiento del déficit fiscal externo y de las finanzas públicas, condiciones intransigentes impuestas por la Banca Internacional a nuestra economía, para acceder al crédito.

Así, en los planes de desarrollo de las tres últimas administraciones, se observan lineamientos comunes:

1. Dentro de la implementación del modelo esencial neoliberal se incorporaron técnicas anticíclicas keynesianas (intervencionismo). Una recuperación de la demanda a través de las inversiones públicas en el desarrollo del transporte y datos medios de a comunicación para unificar y ampliar, de paso, al mercado financiero interno, facilitar la estrategia exportadora y permitir la inversión externa en el país
2. Impulso al sector minero –energético –, vía inyecciones de capital, para reemplazar la acumulación de capital, sanear el sector externo y disminuir la dependencia del café.
3. Se aplicaron instrumentos de política monetaria en favor de las burguesías financiera-industrial y la agro-exportadora, ligadas a las transnacionales: liberalización de importaciones, devaluaciones aceleradas para hacer competitivas nuestras exportaciones; recorte al gasto social en salud, educación y bienestar; argumentando autofinanciación, apertura al capital extranjero mediante la disminución gradual de impuestos, meros controles para las remesas de utilidades obstaculizando el desarrollo de la acumulación interna de capital.
4. Se hicieron reformas al régimen municipal y departamental. Adicionalmente se racionalizó el gasto público tendiente a lograr un crecimiento económico con justicia social y participación ciudadana. Esto sin romper los acuerdos con la Banca Internacional guiada principalmente por el FMI-BM, sin una reforma tributaria y con una infraestructura económica donde todos los días la brecha entre ricos y pobres se hace cada vez mas amplia.

Bajo estos lineamientos comunes durante las últimas décadas, la economía colombiana ha logrado importantes avances en términos de crecimiento del producto y del ingreso nacional en un marco de estabilidad, con niveles de inflación controlados, con un notable crecimiento y diversificación de las exportaciones, gracias a las cuales las condiciones cambiarias y la balanza de pagos han podido tener un alto grado de solidez. Todos estos logros se encuentran vinculados a un modelo de

desarrollo que combina una estrategia de sustitución de importaciones y protección a la industria nacional, con una estrategia de promoción de exportaciones, apoyada en el otorgamiento de estímulos directos a las ventas en el exterior y en menor grado en el manejo cambiario.

A pesar de sus éxitos, las limitaciones de este modelo de crecimiento han empezado a ser evidentes desde hace ya varios años. En particular, la permanencia de mecanismos de protección a ultranza de los mercados internos frente a la competencia externa ha generado distorsiones en los precios relativos y ha conducido a que la producción nacional se aisle de la competencia internacional, limitando los avances en términos de crecimiento, de acceso a la tecnología moderna que permite mejores niveles de productividad, bajos niveles de exportaciones, poco dinamismo en empleo productivo y en la satisfacción de las necesidades de los consumidores a precios razonables.

Por esto desde comienzos de 1990, se comenzó un proceso de modernización de la economía, a través de la racionalización del comercio exterior, de las políticas de protección a la industria nacional y la dinamización del aparato productivo.

Así, la internacionalización de la economía o apertura económica, como otros muchos, consideran el actual modelo de desarrollo económico del país, se entiende simplemente como la desgravación del comercio exterior, permitiendo el libre flujo de mercancías entre países.

En un mercado de libre competencia, como lo disponen los modelos de apertura, los productores externos pueden entrar al mercado interno y los nacionales a los centros internacionales. La única condición para que se cumpla esta relación, es que el acceso y la competencia en los mercados, se haga con base en los precios competitivos e innovaciones en los productos

La apertura también implica modificar el papel que el Estado deberá cumplir como empresario y como conductor de la política económica, puesto que los resultados obtenidos a la fecha durante el periodo que lleva el proceso de internacionalización de la economía no son los mejores. Un crecimiento promedio del PIB de 4.09% para la década del 90, la inflación que ha sido del 23.55% por encima del promedio latinoamericano y las finanzas públicas, cada día se deterioran más, en términos del creciente déficit fiscal.

Las exportaciones tradicionales siguen siendo la fuente de intercambio. La balanza comercial fue negativa en 2.133 millones de dólares en 1993 y para 1997 presentó un saldo negativo estimado en 2059 millones de dólares: las reservas internacionales entre agosto de 1997 y marzo de 1998 han disminuido en más de 1000 millones de dólares.

Con relación al empleo, la tasa de desocupación cada día es mayor y la economía informal crece aceleradamente. Sin duda el país requiere de una redefinición de su estructura económica, que la lleve a ser mucho más competitiva en los mercados internacionales.

## EL PODER POLÍTICO

El poder político en Colombia se ha configurado a través de familias y en casi 200 años de historia no ha variado en forma significativa. Este poder se conformó con el apoyo irrestricto de la Iglesia, quien desde los pulpitos pregonaba la idea de la transmisión del poder en línea directa de Dios y que éste lo otorgaba a sus señalados. Con base en esta creencia, fueron muchos los atropellos que se cometieron con los campesinos, los obreros y la sociedad civil en general.

Con el paso del tiempo se revaluaron los conceptos de poder, sustentados en la revolución francesa con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, la sumisión absoluta a los detentadores de los poderes político y religioso, se cambió por rebeldía y constantes cuestionamientos a la forma de actuar y de dirigir los destinos del país.

Esta situación de alguna forma viene propiciando los cambios, que a nivel de estructura ideológica se han dado con el paso del tiempo. Aunque nuestros dirigentes siguen siendo los mismos, es decir, el poder político en Colombia fue, es y posiblemente seguirá siendo heredado por línea familiar.

Sin embargo, una mirada a nuestra historia, confirma que desde el Frente Nacional, los problemas de Colombia son básicamente los mismos: violencia, inseguridad, desequilibrio económico, corrupción administrativa, desplazamiento de campesinos a sectores urbanos, pérdida de valores tradicionales, etc., sólo que cada vez más álgidos y difíciles de manejar.

Nuestros gobernantes y los candidatos a sucederlos, manejan un florido y locuaz discurso, pero con el paso del tiempo, se establece su incapacidad para hacer realidad la solución de los problemas. El país está hoy más que nunca, sumido en el deterioro, el desequilibrio, la inseguridad, la desesperanza.

Los procesos electorales, con sus elevados niveles de abstencionismo, son el reflejo del deterioro de la imagen de nuestros dirigentes, frente a la opinión pública. Su falta de credibilidad, ha originado una especie de anarquía, que con el tiempo sólo beneficia los oscuros intereses de los grupos al margen de la ley.

## LAS FUERZAS ARMADAS

Las Fuerzas Armadas en Colombia se formaron y se suceden por líneas familiares. Se cree que somos uno de los países latinoamericanos, donde sus fuerzas armadas ostenta un mayor respeto por las instituciones democráticas. (Desde el gobierno del General Rojas Pinilla, no se presenta un golpe de Estado).

Actuando dentro del marco de la Constitución y la Ley, los diferentes organismos de seguridad con que cuenta el Estado colombiano, se quedan cortos para combatir de una forma contundente y efectiva a los grupos alzados en armas, guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares, autodefensas, delincuencia común, etc.

Es por todos sabido que en la actualidad se tiene un concepto mejor de las distintas fuerzas armadas del país, que el que se tenía hace algunos años. Afortunadamente para los colombianos, las cúpulas del ejército y la policía han tenido, como una de sus prioridades, mejorar la imagen de estas instituciones ante la opinión pública.

Sin embargo, como la violencia es una constante en nuestro país, son múltiples las acusaciones de atropellos, desapariciones, torturas y toda clase de violaciones a los derechos humanos, instauradas tanto por la sociedad civil, como por los grupos guerrilleros, ante los organismos nacionales e internacionales competentes, en contra de los distintos organismos de seguridad del Estado.

En el panorama de orden público que presenta el país, con la actuación de los distintos actores de la guerra, algunos de los principales problemas que deben afrontar entonces, los organismos de seguridad son: el “factor sorpresa”, la clandestinidad y la limitación de recursos para conformar el pie de fuerza que se considera necesario para hacer frente al conflicto de una forma efectiva.

Aunque la ciudadanía ha empezado a colaborar tímidamente, esta participación es definitiva, para lograr la ubicación y desmembración de estas redes delictivas.

Las fuerzas armadas han soportado duros golpes de las guerrillas y el narcotráfico, especialmente en sucesos como la toma de soldados rehenes o los explosivos dirigidos contra Puestos y Estaciones de Policía, con enormes pérdidas humanas y materiales, entre otros trágicos sucesos que llenan de dolor a miles de hogares colombianos.

De otra parte, es preocupante que se presenten frecuentes descuidos en la planeación y estrategia de los actos de los organismos de inteligencia. Sucesos como los ocurridos en Cartagena del Chaira, con el consabido despeje de miles de hectáreas por parte del ejército y las funestas consecuencias en cuanto a aumento de confianza por parte de Las guerrillas para realizar otros actos iguales o más arriesgados; los acontecimientos ocurridos recientemente en retenes militares, donde se presentan casos de civiles no involucrados en el conflicto que quedaron muertos o heridos y un caso más reciente aún, lo ocurrido en el Cerro de Patascoy, son muestras fehacientes de descuido e imprevisión, por parte de las fuerzas militares.

## LOS GRUPOS GUERRILLEROS

Conformados por nacionales y extranjeros, dieron a conocer sus actividades subversivas en la época posterior a la muerte de Jorge Eilécer Gaitán, en 1948. Estas personas inspiradas en doctrinas comunistas o socialistas, pregonaban ideales de compromiso con las clases menos favorecidas, explotadas por las burguesías dirigentes del país. Pasaron a la clandestinidad pretendiendo desde allí, allanar un terreno que los conduciría por cualquier medio –a sangre y fuego de ser necesario– a tomar las riendas del país, en aras de acabar con las desigualdades económicas y sociales arraigadas desde la conquista española.

Con el tiempo este esquema se ha ido desdibujando. Los grupos guerrilleros parecen tener otros objetivos, las actividades que esos mismos o a través de los medios de comunicación se les atribuyen, desvirtúan totalmente cualquier pensamiento dirigido a mejorar la situación del país en general y de la sociedad civil en particular.

Del documento #76 ARCHIVOS DE MACROECONOMIA. Los costos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991-1996 (Departamento Nacional de Planeación Unidad de Análisis Macroeconómico), es tomado el siguiente párrafo que nos ilustra las actividades a que se dedica la guerrilla y los ingresos que percibe a raíz de estas actividades:

“LOS INGRESOS DE LA GUERRILLA: Tal como se ha mencionado la guerrilla busca diversificar sus fuentes de ingresos; además del robo, la extorsión y el desvío de recursos, se ha sumado en los años noventa una fuente de financiación importante que es el narcotráfico. Lo anterior ha permitido que la guerrilla pase de tener ingresos en 1991 de \$349 mil millones a más de \$ 1 billón en 1996, es decir, 0.58% del PIB. Entre 1991-1996 los ingresos alcanzaron \$3.6 billones de 1995 o el 5.3% del PIB. Las participaciones en su orden son: 45% narcotráfico, seguido del robo y la extorsión con un 27% y el secuestro 22% de sus ingresos. Los 7.3% restantes fueron obtenidos a través del desvío de recursos, rendimiento de las inversiones y otros”.

Este panorama nos induce a algunos interrogantes como ¿tienen los grupos guerrilleros alguna ideología que pretenda combatir las desigualdades sociales? ¿realizan las guerrillas actos que nos lleven a pensar que sus acciones se encaminan a mejorar la situación de nuestro país en cualquier aspecto ?

O por el contrario las incursiones violentas, la próspera industria que a través de secuestros, extorsiones, tráfico de estupefacientes, contrabando de toda clase de artefactos bélicos; además de sus acciones de intimidación y terrorismo contra el ejército y la sociedad civil, la vinculación de niños al conflicto armado, etc.; no indican un claro interés en desestabilizar al país, sin más objetivo aparente que el de conseguir provecho y lucro propio sin pensar en el resto de los colombianos que conformamos la inmensa mayoría?

## PARAMILITARES Y AUTODEFENSAS

Para acabar de complicar la situación general de orden público, aparecen los grupos de paramilitares y autodefensas. Estas organizaciones se originan como reacción de los propietarios de tierras, a la falta de eficacia de los gobiernos para brindarles protección y seguridad, frente a los constantes ataques y hostigamientos de los grupos guerrilleros.

Al igual que las guerrillas, manejan enormes arsenales y su presencia es evidente en casi todo el territorio nacional. Su actitud violenta siembra el terror y la desazón, en los civiles, campesinos y habitantes urbanos, generalmente de sectores marginales, propiciando desplazamientos de gran cantidad de colombianos que se ven obligados a dejar sus casas y parcelas para vivir en condiciones infrahumanas. Además se les responsabiliza de múltiples homicidios individuales y colectivos.

En los últimos tiempos se les vincula también a actividades de robos y narcotráfico con el fin de autofinanciarse.

## COLOMBIA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

Todas las situaciones que reflejan el conflicto armado en Colombia, contribuyen a la desestabilización de la economía, el incremento del desempleo, la delincuencia en todas sus manifestaciones, el deterioro de la imagen de nuestro país en el exterior, provocando el caos interno que hemos venido sufriendo desde hace décadas.

El panorama descrito es desalentador, todo se combina además con la alta corrupción a nivel de organismos del Estado en todas sus esferas y la falta de credibilidad del pueblo colombiano en los detentadores de poder.

A las puertas del siglo XXI los colombianos nos vemos abocados a un profundo cambio de actitudes. Cada uno de nosotros tendríamos que comprometernos con el país, recapacitar acerca de nuestra actitud personal con respecto a la filosofía de la tolerancia. Asumir las responsabilidades que la Democracia Participativa consagrada en la Constitución Política de 1991, nos permite y exige.

Debemos elegir gobernantes honestos, capaces, comprometidos con el cambio, dispuestos a pasar por encima de sus intereses particulares, para entregarle al país con espíritu de servicio, toda su capacidad.

Políticas económicas que se dirijan a reducir las enormes diferencias existentes entre clases, un trato más justo para trabajadores, inversión social efectiva, etc., son medidas que pueden ayudar a bajar los niveles de insatisfacción de los colombianos.

Es evidente que la búsqueda de soluciones al conflicto armado es totalmente necesaria. Sus distintos actores están en la obligación de asumir actitudes que permitan dialogar buscando salidas pertinentes y coherentes, para detener el río de sangre que baña nuestro país. Todos los colombianos pero principalmente los que hacen de la guerra una industria y un modo de vida, están en deuda con la sociedad civil colombiana, que es en última instancia la que aporta el dolor y la sangre sin retribución alguna.